ALGUNOS ACCIDENTES TERATOLOGICOS

DE LA GUERRA

DISCURSO PRONUNCIADO

POR EL

DR. ALFONSO BETANCOURT.

EN LA SESION SOLEMNE

De la Sociedad de Estudios Clínicos

DE LA HABANA.

EN EL 19º ANIVERSARIO DE SU FUNDACION

LA NOCHE

DEL 30 DE ENERO DE 1899

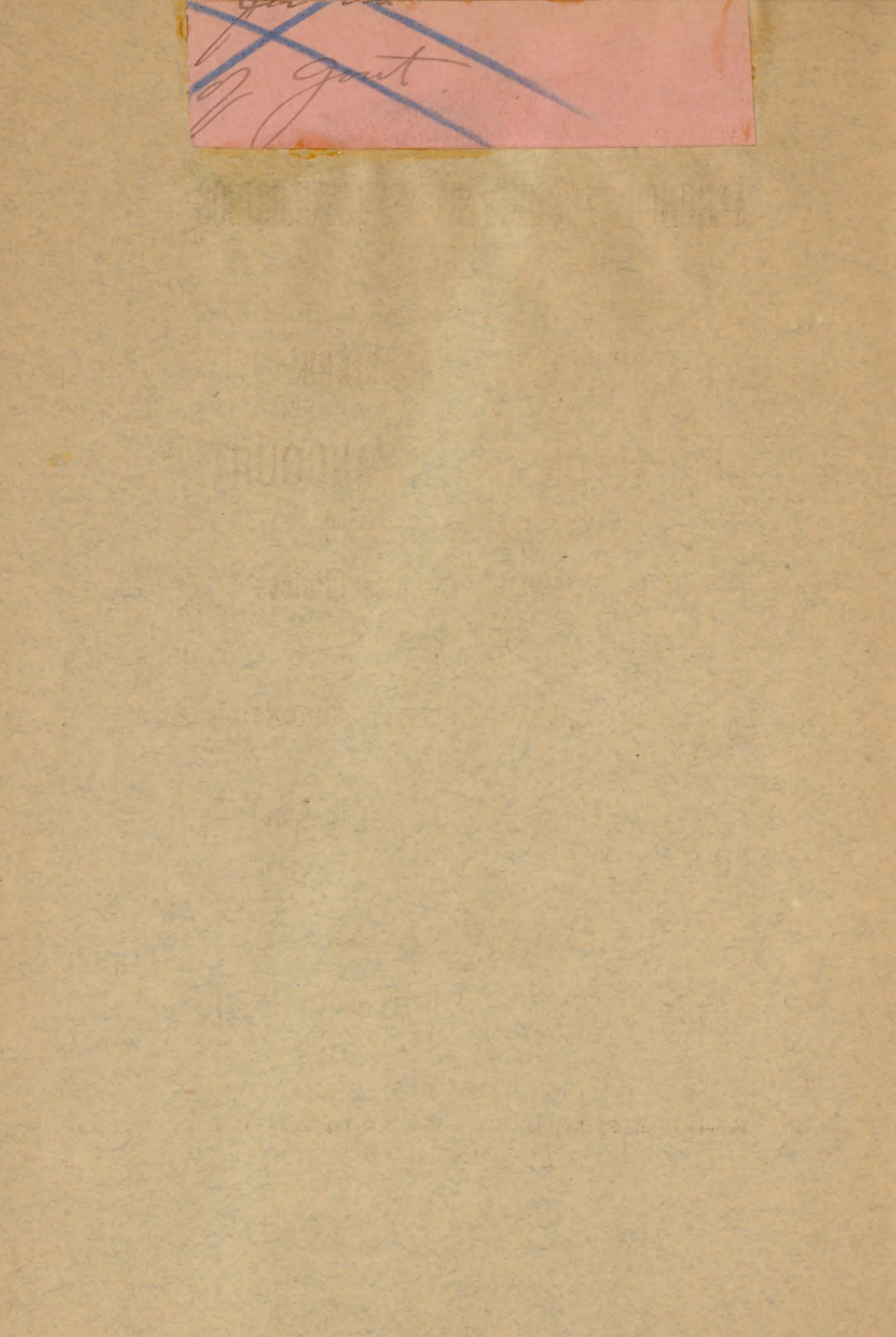
presented by ... Armstrong



HABANA

Imprenta de F. Xiques, Salud num 5.—Telèfono 1480.

1899.



ALGUNOS ACCIDENTES TERATOLOGICOS

DE LA GUERRA

DISCURSO PRONUNCIADO

POR EL

DR. ALFONSO BETANCOURT.

EN LA SESION SOLEMNE

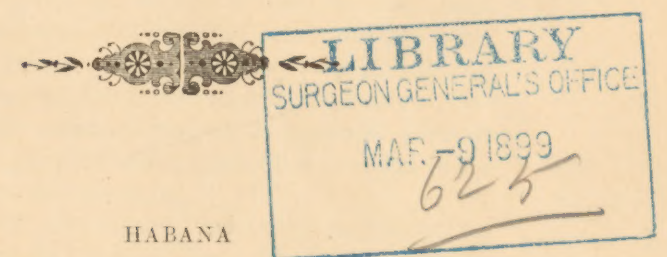
De la Sociedad de Estudios Clínicos

DE LA HABANA.

EN EL 19º ANIVERSARIO DE SU FUNDACION

LA NOCHE

DEL 30 DE ENERO DE 1899



HABANA

Imprenta de F. Xiques, Salud num 5.—Telèfono 1480.

1899.

Sr. Presidente:

Señoras y Señores:

La Sociedad de Estudios Clínicos de la Habana celebra esta noche su sesión solemne, ó mejor dicho, celebra esta noche la mas solemne de sus sesiones; conmemora una fecha que representa diez y nueve años de contínua, de incesante labor científica y se inicia la primera por los nuevos derroteros que ha trazado la mano inquebrantable del destino supremo, á la vida del progreso, de la justicia y de la libertad.

Por eso digo y me atrevo á repetir, que esta es la mas solemne de sus sesiones: porque además, señor Presidente, esta es la vez primera que no gravita en ese dosel que se levanta sobre vuestra cabeza de cubano ilustre, la pesada corona opresora del pensamiento, enmudecedora del labio y torturadora del corazón.

Os confieso que siento verdaderamente haya recaido en mí la elección de esta Sociedad para pronunciar un discurso de ciencia, no solo porque temo defraudaros en la honrosa mision que me ha-

beis conferido, sino porque abrigo la certeza de que no he de encontrar un tema científico que llene y satisfaga cumplidamente las necesidades de este momento, que es histórico, que es memorable porque marca con índice glorioso en la esfera de los grandes acontecimientos la fecha en que esta corporación inaugura su entrada en la nueva era en que se realiza la mas hermosa reivindicación del pueblo cubano.

Séame pues, permitido no entrar en disquisiciones científicas y relataros simplemente algunos hechos de actualidad relacionados con los estudios de teratología que emprendimos en esta Sociedad y en la Academia de Ciencias Médicas durante el último año de esta guerra, mi distinguido amigo el doctor Coronado y el que tiene el honor de dirigiros la palabra.

Es el primer caso á que voy á referirme el de una señora secundípara, de 22 años de edad, que corría el segundo mes de su gestacion en la ciudad de Matanzas, cuando tuvo lugar el bombardeo de aquella plaza por la escuadra norte-americana. Dicha señora fué acometida á los primeros disparos, de violentos ataques convulsivos que terminaron por un estado de estupefación con pérdida absoluta del conocimiento en cuyo estado permaneció 36 horas. Algunos días después, vino á esta ciudad solicitando mis cuidados, sin ofrecer durante el tiempo que la atendí, nada que merezca especial mención.

Su parto y alumbramiento se realizaron dentro de la mas perfecta normalidad, dando á luz una niña de pequeñas dimensiones, de seis libras de peso: pero con un labio leporino izquierdo com-

pleto y atrofia marcada del pabellón auricular del mismo lado.

La segunda observación se refiere al caso de anancefalia también con labio leporino concomitante objeto de mi trabajo de ingreso en la Academia de Ciencias el 28 de Agosto del año próximo pasado.

Los que conoceis este caso ó el estudio que sobre él hice, podeis recordar que la madre de esa monstruosidad es una mujer jóven, de unos 35 años de edad. fuerte y robusta, que ha tenido diez hijos á término y perfectos, sin ningún antecedente hereditario ni patológico á que poder atribuir la deformidad del onceno y que como antecedente etiológico solo puede invocarse una impresión moral fuerte sufrida durante el curso del cuarto mes: la explosión del «Maine» que le produjo viva y profunda emoción.

El tercer caso es el feto hemiectromelico con hidrocefalia é hidroenterocele derecho presentado en el mes de Diciembre próximo pasado por mi querido amigo el doctor Coronado.

Los padres de este monstruo, son jóvenes, recien casados, sin antecedentes patológicos personales ni hereditarios y sin que les ligue vínculo alguno de consanguinidad.

En los primeros meses del embarazo se trasladaron á Manzanillo. Ausente el esposo y encontrándose sola la señora, se realizó el bombardeo de aquella plaza. Mientras duró el cañoneo, la señora sufrió los sustos consiguientes, y una bomba que afortunadamente no explotó, cayó tan cerca de ella que le tocó sus vetidos. Esos sucesos se realizaron en los primeros días del sexto mes,

notando la madre, al terminar el bombardeo, la cesación absoluta de los movimientos fetales y presentándose síntomas evidentes de un aborto que no llegó á realizarse. Algunos días después reaparecieron los movimientos activos, el embarazo siguió su curso normal y tres meses mas tarde, dió á luz bajo la inteligente dirección del doctor Coronado, el feto monstruoso que os acabo de referir y que con el anterior, forma parte de la colección teratológica de la Academia de Ciencias.

Como veis, por la exposición somera que os he hecho, parece existir entre estos tres casos teratológicos, diferentes entre si, una relación etiológica estrecha, que lo es sin duda, ó muy probablemente, una emoción moral intensa, fuerte y conmovedora, que vino á interrumpir las leyes naturales de la evolución fetal.

En efecto, en el primer caso, tenemos la emoción en el segundo mes, produciendo un labio leporino, es decir. entorpeciendo la formación de un órgano que termina su evolución á fines del tercer mes.

En el segundo caso, tenemos la emoción jugando su papel en el curso del cuarto mes, dando lugar á un anancefálico precisamente en la época en que los notables embriologistas Panum y Darest aseguran que se produce la anancefalia por las trepidaciones del huevo.

En el tercer caso, el del doctor Coronado, ocurre el accidente durante el sexto mes cuando ya el feto está formado: pero le falta desarrollo y por eso la deformidad no afecta la ley de evolución, sino la de crecimiento, dando lugar á un hemiectromélico cuyos miembros son perfectos, pero

atrofiados con las otras lesiones concomitantes, hidrocefalia é hidroenterocele que implican y justifican la detención del desarrollo.

Como complemento de estos casos y para robustecer la tesis que me propongo demostraros, os voy á referir la relación que hace poco me hizo una distinguida dama de nuestra sociedad, la esposa de mi querido maestro, el venerable doctor don Domingo Cubas.

El año 71 cuando tuvo lugar en esta ciudad el hecho teratológico mas estupendo que registra la historia de la humanidad [y digo teratológico señores, por lo que tuvo de monstruoso] pues me refiero al fusilamiento de los estudiantes de Medicina, en cuyo hecho tuvo el doctor Cubas tan digna y gloriosa participación que le valió el amor de todos sus discípulos y que uno de ellos, el notáble escritor Escobar, digera en su semblanza: «El día que el doctor Cubas muera, maldito sea el cubano que no vierta una lagrima sobre su tumba.»—Pues bien, en esa época y por esos mismos sucesos sufrió su esposa, que corría el octavo mes del embarazo tan violentas emociones, que al mes siguiente, dió á luz un feto hidrocefálico que murió á los pocos meses á consecuencia de las lesiones que entraña esa deformidad.—Y conste que el doctor Cubas ni su señora pueden ser terreno abonado para deformidades, pues para convenceros, aquí teneis esa prueba que él muestra con orgullo, con una de las mas bellas y preciadas flores del vergel cubano.

También una señora muy relacionada con el doctor Cubas, por vínculos de amistad y parentesco, la esposa del doctor don Domingo Leon y

Mora que sufrió las mismas impresiones que la anterior por consecuencia de los mismos sucesos, dió á luz pocos días después que aquella, un feto en quien persistió el agujero de Botal y que murió á los pocos instantes de nacer, cuya lesión revela también una suspensión de desarrollo.

Es indudable que aparte de las causas innatas y hereditarias así como patológicas que predisponen el organismo á estas alteraciones, es indudable, repito, que las verdaderas causas positivas de los vicios de conformación fetales son las alteraciones patológicas del embrión y sus anexos, especialmente, las que interrumpiendo de algún modo la circulación embrionaria dan lugar á su mal formación: pero, también es indudable que las emociones morales, fuertes, del mismo modo que lo hacen los traumatismos, pueden segun su intensidad y su duración, producir esas alteraciones patológicas que actuando de un modo mas ó menos intenso, mas ó menos permanente sobre la circulación embrionaria dan lugar á una anomalía por detención del desarrollo fetal ó á su muerte y expulsión del claustro materno, como lo prueba la larga serie de partos y abortos provocados por los cañonazos americanos durante los cuatro meses de bloqueos y bombardeos.

La influencia moral es pues, sin duda, un factor irrecusable en esta clase de alteraciones, y si en la mente de alguno pudiera caber la menor duda acerca de los efectos materiales que ejercen las influencias morales sobre el organismo humano, piense y recuerde, porque está en la mente de todos, que no hace muchos días, precisamente á fines del mes pasado, en esta misma ciudad y fue-

ra de ella han fallecido á consecuencia de una afección cerebral, de un delirio furioso, ó de un verdadero *schoc híspano-fobico*, algunas personas que no han podido soportar resignadas la caida del pabellón que ondeara soberano cuatrocientos años en el Morro, ni acaso tampoco. que al plegarse para siempre allá en los anaqueles de algún museo nacional ocultara entre sus pliegues, para mostrarlos á la historia, como si fuera el fúnebre sudario de nuestras desdichas, todas las concupiscencias, todas las injusticias y todas las vejaciones que ha sabido sufrir el pueblo cubano.

Y hasta aquí llega, señoras y señores, la relación suscinta y compendiada de esos casos que os he citado porque un deber reglamentario me impone el compromiso ineludible de decir algo que sea de medicina, cuando yo siento en el alma la necesidad imperiosa de esquivarlo. Sí, señores, porque estos son momentos tan solemnes, que el cerebro detiene sus funciones para cedérselo todo al corazón: que así como la tierra guarda en su seno gérmenes de vida esperando el calor vivificante de un rayo de sol, ó la humedad de una gota de rocío, para brotar al mundo convertidos en arbusto que crece, mariposa que vuela, ó flor que embalsama, el corazón también tiene entre sus fibras ocultas y adormecidas, sus gérmenes que explotan á los estímulos del sentimiento que las excita, y entonces, no es ciencia lo que él produce, sino frutos de entusiasmo, de amor y de bendición que recoge el cielo.

Ya voy, señores, á terminar: pero no quiero hacerlo sin espresaros antes mi gratitud profunda, mi reconocimiento sincero, por esos aplausos que

me habeis prodigado y que no he merecido: pero que los recojo entusiasmado porque los necesito, porque me hacen mucha falta. ¿Sabeis para qué? Para ofrecerselos á la mujer cubana, á esa mujer tierna y candorosa que ha sabido templar el alma de sus hijos al calor de la mas excelsa de las virtudes, de la fé. La fé inquebrantable que ha inflamado el pecho de esos héroes y de esos mártires que han regado con su preciosa sangre esta tierra libre y bendecida que todos adoramos. Sean pues para ellas todos vuestros aplausos, para ellas que han venido á este lugar, no solo á enaltecer con sus encantos los esplendores de nuestra fiesta, si que también á recordarnos con su presencia, que ellas son siempre las dueñas absolutas del triunfo y de la gloria puesto que son las soberanas del sentimiento y del amor.

Perdonadme pues señor Presidente y señores Asociados, en gracia del momento si no he llenado cumplidamente mi deber reglamentario, pero yo no he venido aquí esta noche como otras veces, á acompañaros á recoger la espina punzadora de la ciencia, yo he venido aquí esta noche á participar de vuestro júbilo y de vuestro regocijo, y á pedirle al Dios, que rige los destinos del hombre, que impulse esta sociedad de Estudios Clínicos para que surja siempre entusiasta y vigorosa en esta tierra como para gloria y orgullo del Mundo americano, ha surgido Cuba libre y redimida, como Sirena encantadora de entre las azuladas hondas del mar Caribe.

He dicho.